



Delegación Diocesana de Catequesis

Las tentaciones del Catequista

Exhortación Apostólica
“Evangelii Gaudium”,
del Papa Francisco (2013)



La tentación del aislamiento (EG, 89-92)

Variantes de esta tentación:

- ❖ La “**espiritualidad del bienestar**”, del que cree que no necesita una comunidad donde confrontarse, donde ser acogido y acompañado, donde ser querido y corregido, donde aprender y celebrar el misterio de Dios en su vida.
- ❖ La del atraído por una “**iglesia estufa**” que se resistiría a salir de sus ambientes hacia el encuentro de los que son distintos, y sobre todo, de “los periféricos”.
- ❖ La del “**turista religioso**”. Necesita vivir experiencias religiosas, las busca en las manifestaciones más llamativas, como si fueran modas pasajeras, o las más extraordinarias (apariciones, milagros).

La tentación del aislamiento (y 2)

En el caso del catequista consistiría en la tentación de creer que puede ejercer su ministerio catequético desde una nula, escasa o inestable vivencia de la comunión eclesial concretizada en una comunidad (parroquial o asociativa) y en un equipo de catequistas expresión de la misma.



La tentación de la mundanidad (EG, 93-97)

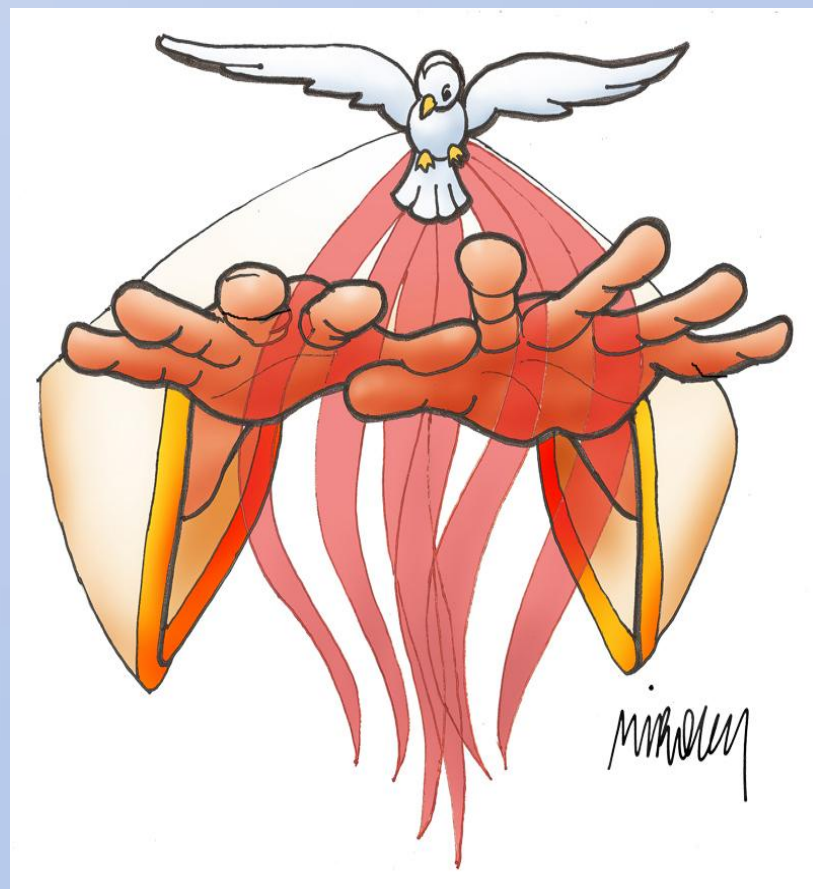
La más eclesial tiene que ver con la resistencia a la novedad del Espíritu, y se manifiesta en estos rasgos descriptivos:

- Una fe encerrada en el subjetivismo de los razonamientos y sentimientos.
- Un neopelagianismo de los que sólo confían en ellos mismos.
- Una inquebrantable fidelidad al estilo católico propio del pasado que esconde un elitismo narcisista y autoritario.
- Un afán por pretender analizar y clasificar a los demás moralmente.
- Una defensa ritualista de los elementos secundarios y ostentosos de la liturgia.
- Una defensa virulenta del prestigio de la Iglesia y de su doctrina.

La tentación de la mundanidad (y 2)

El catequista podría caer en la tentación de la obsesión por las carencias tanto de la formación doctrinal de los catecúmenos como de las posibilidades reales de suplir esas carencias.

También en el alarmismo ante las situaciones de falta de fe y desafecto eclesial de los padres de los niños, adolescentes y jóvenes de la catequesis, o las situaciones familiares irregulares en las que viven. Es la tentación de ver estas situaciones no como desafío misionero sino como alarmante y permanente queja.



La tentación de la indiferencia y de la distancia (EG, 53, 270)

“A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor.

Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás.

Espera que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura”.



La tentación de la indiferencia y de la distancia (y 2)

El catequista podría caer en la tentación de la indiferencia y la distancia cuando cree que lo principal de la catequesis es la transmisión de la fe independientemente de la situación personal, familiar y social del catecúmeno, de su familia, del grupo de catecúmenos, o del entorno social. El catequista está llamado a implicarse en la realidad de los niños, adolescentes, jóvenes y adultos que tiene en la catequesis.

*No sólo porque la catequesis tiene, como una de sus fuentes, la experiencia concreta de los catecúmenos, sino porque la primera providencia de la catequesis es compartir con los catecúmenos la experiencia cristiana, que es una experiencia de **acogida**, de **interés**, de **comuni3n** y de **compromiso** con su vida, de **amor concreto**.*

La tentación de la negatividad (EG, 81-83)

Psicología de la tumba: Relacionado con la “**acedia egoísta**” de los que no quieren comprometerse en la acción evangelizadora de la Iglesia, por falta de adecuadas motivaciones. El Papa observa que “**poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo**”, que por estar “desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como *el máspreciado de los elixires del demonio*”.

Pesimismo estéril: Recordando la lamentación de San Juan XXIII por los “profetas de calamidades”, el Papa alerta de la tentación de convertirnos en “quejosos y desencantados con cara de vinagre”.

La tentación de la negatividad (y 2)

El catequista, ante las dificultades de la catequesis propias del entorno cultural y social secularizado, podría caer en las tentaciones del fatalismo, la tristeza, la desilusión, y una visión negativa del tiempo que le ha tocado vivir.

Esto repercutiría muy gravemente en los catecúmenos.



La tentación del rencor y la desunión (EG, 100)

El enemigo de la desunión. Tal vez el mayor enemigo hoy de la misión de la Iglesia está en la división, en la desafección y en los signos de ruptura intra-eclesiales. **San Agustín** decía: “Aunque todos se persignaran, respondiendo *amén y cantaran el aleluya; aunque todos recibieran el bautismo y entraran en las iglesias; aunque hicieran construir los muros de las basílicas... sin embargo, lo único que diferencia a los hijos de Dios de los de Satanás es la caridad*”.

“Duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, **consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones...** ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?”.

La tentación del rencor y la desunión (y 2)

Al maligno le sería difícil conseguir que no se de la catequesis en una parroquia,

pero no le cuesta mucho conseguir que en una comunidad parroquial, y en un equipo de catequistas, existan juicios personales, malentendidos sin resolver, críticas y murmuraciones, habladurías y maledicencias.



Y, evidentemente, si se da esto, la catequesis es absolutamente estéril, cuando no contraproducente.

La tentación de la auto-referencialidad (EG, 27)

El sueño del Papa: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual”.

“El discipulado misionero es vocación. *No existe el discipulado misionero estático.* No admite la auto-referencialidad; o se refiere a Jesucristo o se refiere al pueblo a quien se debe anunciar.

Sujeto proyectado hacia el encuentro: el encuentro con el Maestro (que nos unge discípulos) y el encuentro con los hombres que esperan el anuncio”.

La tentación de la auto-referencialidad (y 2)

Además de la tentación de la auto-referencialidad el catequista podría caer en la tentación de la auto-preservación, de rendirse a una catequesis de mero mantenimiento ...

(pensando sólo en los niños, adolescentes y jóvenes que encuentran en casa y/o en la escuela un ámbito complementario de iniciación en la fe, que ya han tenido plenamente el primer anuncio y están satisfactoriamente integrados e implicados en el proceso catequético), y no en el resto (por otro lado la gran mayoría) de ellos para los que la catequesis ha de ser misionera, capaz de despertar la fe, provocativa del anuncio evangélico.

La tentación del inmovilismo (EG, 20, 23, 49)

“Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”.

Desde todos sin exclusión: “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide”.

Hacia todos sin exclusión: “Es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo”.



La tentación del inmovilismo (y 2)

El catequista podría estar tentado al inmovilismo cuando utiliza expresiones como “siempre se ha hecho así”,...

cuando infravalora la importancia de los nuevos desafíos, del cambio de época, la nueva realidad en la que vivimos en este mundo y vive la Iglesia, los desafíos de la nueva cultura emergente débil y postmoderna, de una sociedad líquida y desvinculada...

O cuando reconoce estos nuevos desafíos pero los ve no en clave de oportunidad y de acicate para la creatividad, sino en clave de rechazo y de contraposición beligerante, reduciendo la catequesis a una mala apología.

La tentación de la mentalidad neo-liberal (EG, 53-60, 204)

Contradicciones a las que no pocas veces hemos llegado en la práctica pastoral:

- **Nos hemos preocupado tanto por la ideologización de la fe por el contagio del marxismo que hemos descuidado la ideologización de la fe por parte del liberalismo.**
- **Nos hemos preocupado por la ortodoxia de la fe, pero olvidamos la acción correcta de la fe (*ortopraxis*).**
- **Y en el ámbito de la evangelización y de la catequesis nos hemos preocupado mucho por la sana doctrina de la teología dogmática y no tanto por la sana doctrina de la teología de las cosas temporales.**

La tentación de la mentalidad neo-liberal (y 2)

No es que la catequesis de iniciación cristiana (sobre todo con niños y adolescentes) contemple una exposición minuciosa de estos aspectos de la Doctrina Social de la Iglesia, que por otro lado si que debería abordar la catequesis de jóvenes y adultos, pero en todo caso la iniciación cristiana corre el peligro de adolecer significativamente de criterio y sensibilidad social cuando el catequista, como tantos cristianos, ni conocen ni han asimilado la Doctrina Social de la Iglesia, y en su mentalidad y en su vida pueden caer en la tentación del anti-testimonio propio de quienes entienden las acciones humanas (incluidas las pastorales y catequéticas) en clave de éxito (objetivos/resultados), las relaciones humanas y los servicios comunitarios, también eclesiales, en clave oferta/demanda, y el mundo de las necesidades de la persona en clave materialista y consumista; y la misión caritativa de la Iglesia y del cristiano en clave meramente asistencialista sin suficiente valor a la promoción y a la denuncia sociales.

Consecuencias concretas

1ª

Hacen falta catequistas con vocación:

- ❖ con conciencia e ilusión por responder a la llamada del mismo Jesucristo, que está enraizada en el Bautismo,
- ❖ que va acompañada de una gracia específica,
- ❖ que lleva a un compromiso de imbricación en el mundo,
- ❖ que lleva a un compromiso con la misión evangelizadora de la Iglesia, que requiere a su vez ser catequizado.

Todo esto necesita, entre otras cosas, ...



1. Ser hombres de Dios, enraizados en la fe:

- ❖ **Profundamente confiados en Dios Padre para poder contagiar la confianza en Dios;**
- ❖ **Profundamente enamorados de Cristo para poder contagiar el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús;**
- ❖ **Profundamente dóciles al Espíritu Santo para dejar que sea el Espíritu el que comunique a través de ellos la verdad y la gracia;**
- ❖ **Profundamente místicos para poder ser mistagogos, para poder llevar a los catecúmenos al misterio de Dios;**
- ❖ **Y profundamente eclesiales para poder generar esa comunión con Dios y entre los catecúmenos típicamente trinitaria, que viene de la presencia de Jesús en medio de los suyos y que aspira al “que todos sean uno**

2. No caer en las tentaciones del catequista.

3. Promover las virtudes del catequista: confianza en el Espíritu, pasión por evangelizar, amor y paciencia con el destinatario, enraizamiento en la comunión, etc. ...

Consecuencias concretas

Hacen falta catequistas que sean hombres y mujeres de diálogo: El Papa está insistiendo en la **vocación al diálogo**, está “desempolvando” la encíclica *Ecclesiam Suam* del Beato Pablo VI, publicada durante el transcurso del Concilio para afianzar el **verdadero** espíritu y la verdadera finalidad del Concilio. Nos está diciendo que:

“Vuestra tarea principal no es construir muros, sino puentes; es la de establecer un diálogo con todos los hombres, también con quienes no comparten la fe cristiana, pero cultivan los bienes esclarecidos del espíritu humano; y hasta con aquellos que se oponen a la Iglesia y la persiguen de varias maneras”



“Dialogar significa estar convencidos de que el otro tiene algo bueno que decir,

dar espacio a su punto de vista, a su opinión, a sus propuestas, sin caer, obviamente, en el relativismo. Y para dialogar es necesario bajar las defensas y abrir las puertas”.

El relativismo no se combate con la dialéctica, sino con la caridad, porque a ante los gestos de la caridad se desvanece.

También de la caridad intelectual, de la caridad en la evangelización, de la caridad por el diálogo.

Por eso, urge un cambio:

- de provocar en lugar de converger y dialogar,
- de persuadir en lugar de suscitar,
- de discutir el relativismo a curar la soledad que provoca,
- de pretender en lugar de amar desinteresadamente.

Consecuencias concretas



❖ **Hacen falta catequistas que tengan una clara opción preferencial por los pobres** (en el caso de la catequesis, de una doble pobreza, la pobreza social de los catecúmenos que requieren una **opción preferencial por sus situaciones de pobreza, y la pobreza que demanda toda catequesis que consiste en la periferia de la ignorancia y la prescindencia religiosa**), como **primera expresión del amor contemplativo.**

❖ **“El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia.”** (EG, 199).

Consecuencias concretas

Hacen falta catequistas apasionados por evangelizar Toledo

❖ Renovemos la pasión por evangelizar Toledo.

❖ Hemos sido invitados por nuestro arzobispo a acoger de nuevo, y con renovado vigor, la llamada de Jesús a sus discípulos: *id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación (Mc 16,15)*.

❖ Del Plan Pastoral Diocesano debe brotar la lectura atenta y la meditación de la Palabra de Dios.

❖ Los catequistas están llamados a ser el alma del mundo: “Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar” (EG, 273)



